

RICARDO MORÁN

¡TODO ESTÁ BAJO CONTROL!

ANÉCDOTAS DEL FRACASO Y DEL ÉXITO



Todo está bajo control

Anécdotas del fracaso y del éxito

RICARDO MORÁN

Todo está bajo control

Anécdotas del fracaso y del éxito

1

VAMOS A PARAR AQUÍ

Detente. Aún estás a tiempo. Puedes cerrar el libro y dejarlo exactamente donde lo encontraste. Nadie te ha visto aún. Te encuentras sin ninguna duda en un momento trascendente, en un punto de inflexión en el que tú y yo podemos colaborar para evitar que experimentes una sensación desagradable que podría arruinar tu día.

Deja el libro, sigue tu camino. Abandona la posibilidad de experimentar la decepción de enterarte de aquello que encierran sus páginas. Si estás en una librería, puedes dejarlo nuevamente en la repisa de libros de descuento, donde seguramente lo encontraste. Es más, escóndelo detrás de alguno de esos grandes y pesados libros de fotografías de museos, esos que nadie nunca compra. Evítale a alguien más la posibilidad de experimentar la misma sensación que podría embargarte si no haces caso y a pesar de mis advertencias sigues leyendo.

Si alguien te lo regaló, no te preocupes, te voy a explicar lo que vas a hacer. Míralo a los ojos exagerando la sonrisa y dile lo siguiente: “Gracias, lo voy a leer el fin de semana”. Esta es una excelente estrategia, porque cuando llegue el fin de semana, probablemente tu amigo ya se habrá distraído lo suficiente con sus redes sociales como para recordar que te regaló un libro que (espero que ya esté quedando claro) no es lo que esperabas.

Porque este libro no es lo que esperabas. Definitivamente, no lo es. Para empezar, ni siquiera puede calificarse como libro. Es más bien una serie de anécdotas. En segundo lugar, las anécdotas presentadas en este mal llamado libro no tienen necesariamente alguna relación clara entre ellas. Lo que los literatos llaman “hilo conductor” está evidentemente ausente de este conjunto díscolo de páginas. En tercer lugar, las anécdotas presentadas en este antojadizo manojito de papeles que a duras penas se mantienen juntos gracias a la magia de la cola industrial (y no de algún sentido final que el lector pueda obtener de ellas) ni siquiera están en orden cronológico. De hecho, no están en ningún orden en particular. En cuarto lugar, no hay ningún asomo de unidad de estilo ni de tono.

En este libro hay anécdotas profusamente detalladas y hay otras que no pasan de ser una frase al vuelo. Hay reflexiones profundamente pretenciosas y hay eventos altamente ridículos, sin ningún valor. Hay relleno innecesario (teníamos que llegar a cierta cantidad de páginas, lo siento). Hay comentario proletario (no lo hay, pero rimaba con la frase anterior). No llega a ninguna conclusión ni mensaje (me odiarán los fans de Coehlo y de Deepak Chopra).

¿Qué clase de mente desquiciada pudo crear este instrumento de tortura que se hace pasar por libro, y que probablemente has encontrado en una librería, oculto detrás de alguno de esos grandes y pesados libros de fotografías de museos, esos que nunca nadie compra?

Fui yo. Me llamo Ricardo Morán, y quise escribir un libro, pero no supe cómo. Esto es lo que salió.

- Si quieres retomar el camino, puedes **cerrar el libro y continuar con tu vida** (no olvides colocarlo de vuelta detrás de alguno de esos grandes y pesados libros de fotografías de museos, esos que nunca nadie compra).

- Si después de todas estas advertencias decides **leer el libro**, pasa a la página siguiente. Te advierto por última vez que este libro, como la vida, no es lo que esperas, pero tranquilo, aunque no lo parezca, todo está bajo control.

CÓMO LEER EL LIBRO

Es frustrante que, después de haberte hecho todas estas advertencias, sigas aquí. Espero que estés en pleno uso de tus facultades mentales. Estas son las reglas del juego:

1. Todas las anécdotas tienen, como encabezado, un número que las identifica. Al final de cada una encontrarás opciones. Estas opciones indican qué anécdota puedes escoger para seguir.
2. Como el susodicho “libro” es producto de la anarquía (y de grandes cantidades de vino), las opciones para cambiar de anécdota también pueden aparecer en cualquier parte (no solo al final) (acabo de romper la regla 1) (si quieres abandonar las reglas y saber cómo casi me quemé los ojos animando una fiesta de cumpleaños, **anda al número 3**) (exceso de paréntesis, ¿no?).
3. Voy a servirme otra copa de vino, ya vuelvo.
4. Ya volví.
5. Debido a que considero importante ser inclusivo, voy a asumir que este dizque “libro” puede estar siendo leído por personas pertenecientes a colectivos conservadores. Para ellos hay índices, ya que no entienden nada sin etiquetas ni estructuras (**si quieres ver el índice cronológico, que permite seguir las**

anécdotas en el aburrido orden que ocurrieron, anda al número 2.2).

6. Debido a que tú puedes ser o un emprendedor interesado en saber cómo rayos se hizo Rayo, o un admirador interesado en saber qué pasó en mi vida, o un televidente interesado en saber lo que pasó detrás de cámaras de los programas, hay un índice de anécdotas por tópico (**si quieres seguirlo, anda al número 2.1).**
7. Si eres como yo (un tipo irrespetuoso, ególatra y con absoluto desprecio a la autoridad), lee lo que quieras, cuando quieras y sin hacer caso a ninguna indicación. Eso es lo que recomiendo yo. Toma el libro a tu antojo, ábrelo en cualquier página y déjate llevar. Adelante, puede parecer que no es así, pero todo está bajo control.